

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 430.

MURCIA 17 DE JULIO DE 1898.

La Juventud Literaria

PALIQUE

Como el calor va siendo
muy respetable
y que aumente muy pronto
será probable,
aconsejo los baños
de mar y fríos,
a todos los parientes
y amigos míos.
Mas como darse baños
no es muy prudente
cuando no son precisos,
creo conveniente
decir quién necesita
de ellos privarse
y quién hallará alivio
con remojarse.
La niña casadera
que sea ardiente
y tenga un chico guapo
por pretendiente,
por no seguir la moda
que hay de fugarse
y apagar los ardores,
debe bañarse.
La solterona fea
que no se casa
porque de los cuarenta
y un pico pasa,
como por tener novio
pasará pena,
también con un bañito
se pondrá buena.
La señora que en tinte
para las canas
necesita una renta,
por las mañanas,
debe también bañarse,
porque sería
dejarse la pintura
gran perquería.
El bañarse a su tiempo
salud reporta....
pero, después de todo,
¿qué se me importa
se bañen ó se priven
propios extraños,
si cada uno lo hace
todos los años,
sin que yo los dirija
ninguna arenga?...
Pues que cada uno haga
lo que á bien tenga.

ZARAGUETA

IN SOMNIO

¡Qué agonía, Señor! Tristo y sombrío,
sin encontrar la calma bienhechora
que en mi tormento ansio;
luchando con la fiebre abrasadora
que convierte mi sangre en lava hirviente,
me revuelvo en el lecho
con un volcán de ideas en la frente
y un infierno de penas en el pecho!

Del fondo de mi sér miro turbado
levantarse en cofuso remolino
el tropel de recuerdos del pasado,
lo mismo que las hojas del camino
que arrastra el huracán desenfrenado;
y otra vez á su influjo reverdecen
mis viejas cuitas, mi pesar eterno,
lo mismo que al llegar Mayo florecen
las secas ramas que azotó el invierno!

Esperanzas, amores,
ilusiones de fúlgidos colores
que eran mi encanto ayer; todo girando
pasa ante mí, llenando
mi corazón de amargos sinsabores;
y sin que nada su furor ataje,
de dolor, que al recuerdo se despierta,
en mi seceba con afán salvaje
como los buitres en la carne muerta!

¡Qué agonía, Señor! A mi tormento
busco en vano un consuelo en torno mio;
¿y cómo lo he de hallar mientras bravia
en mi cabeza ruja el pensamiento?
¡Se agita tan violento
y es tanta su negrura,
que en medio del pesar fiero y horrible
que me oprime y tortura,
jurarla, Señor, que es preferible
á la razón mil veces la locura!

Yo he buscado afanoso por la vida
el puro manantial de los placeres,
la ilusión que á perpétuo bien convida,
el tierno y casto amor de las mujeres.
Por doquiera he buscado
la eterna bienandanza,
¡pero solo he encontrado
desengaños que han muerto mi esperanza!
Todas las dulces dichas que he soñado
la realidad en humo ha convertido,
¡ni una sola he gozado!
Los horizontes del amor risueños
para mi sus encantos han perdido,
y en el hondo pesar que estoy sumido
triste es mi juventud, tristes mis sueños;
¡ay! ¿por qué habré nacido?

Ni un eco ni un rumor el alma advierte;
la noche abrumadora
al orbe en mundo panteon convierte,
y en mi redor no más flotan ahora
el silencio y la calma de la muerte.
Todos duermen en paz; solo yo velo

sin ver junto á mi lecho quien recoja
los suspiros y el llanto que en su duelo
mi corazón desde su fondo arroja.
¡Solo yo á mi dolor abandonado,
por la fiebre acosado,
sin cesar me revuelvo en mi agonía,
presa de la inquietud que sentiría
Prometo á la roca encadenado!

¡Oh dulce sueño, bienhechor amigo!
Tú que en profunda y venturosa calma
truecas las tempestades que del alma
borran la paz que en ella buscó abrigo,
vén á mi ruego y en mi frente posa
de tus alas el blando tul de seda,
para que libre de mi pena odiosa
en el lecho encontrar descanso pueda!

JOSÉ TOLOSA HERNANDEZ



AUTO-BIOGRAFIA

Fué Cádiz mi cuna: la suerte lo quiso.
¡Tacita de plata bañada de luz!
Y, siendo de Cádiz, no juzgo preciso
decirles á ustedes que soy andaluz.
Mamá siete meses... ¡Qué breve lactancia!
Pero siempre tuve afán vividor:
Me agarré al cocido, y sin repugnancia
comía patatas como un cavador.
Envuelto en pañales, no sé si bordados,
me ha dicho mi madre que yo era feliz
metido en un cesto, comiendo á puñados
hasta por los ojos y por la nariz.
¡Cualquiera se muere!... No era yo tan bolo.
A falta de teta, garbanzos y col.
A los once meses ya me andaba solo,
y hablaba, como ahora, en mal español.
Mi abuelo paterne fué en Londres nacido,
mi abuelo materno nació aragonés:
del uno y del otro tomé el apellido:
el Veyán, baturro, y el Jackson, inglés.
¡Inglés y baturro!... ¡Qué mezcla tan rica!
¡Qué buena patrona y qué buen patrón!
Me amparan San Jorge y la Pilarica...
¡La flor de Inglaterra!... ¡El sol de Aragón!
Con juicio sereno en inglés discurro,
y soy en mis tratos exacto y formal.
Cuando me acaloro, me siento baturro
y rompo de frente como un vendabal.
Al cumplir dos años dejé Andalucía
y la España entera corrí sin querer.
La senda del Arte mi padre seguía
y detrás del Arte tuve que correr.
Salir á la escena y fingir papeles
desde pequeñito me inspiraba horror.

¡No me seducían los verdes laureles
que á precio tan alto conquista el actor!
¿Quise una carrera?... Pues á la carrera
me matricularon y estudié latín,
y saqué las notas que saca cualquiera,
sin ser un zopenco ni ser un Merlín.
Decidí al principio estudiar Farmacia,
que es carrera corta y de utilidad,
pero la botica no me hacía gracia.
¿Yo vendiendo drogas?... ¡Qué vulgaridad!
¿Tendré ilustrado un hijo de artista
nieto de baturro y mixto de inglés?...
¡Jamás! Senté plaza de telegrafista,
con veintidós duros de turrón al mes.
Con seis mil reales el setenta y uno
ingresé en el cuerpo el treinta de Abril.
¡Hice mi carrera!... ¡Si seré yo tuno!
El noventa y cuatro ya tengo diez mil.
Me casé dos veces: tuve once chiquillos
y me viven ocho, que se pueden ver.
Morenos y rubios y tontos y pillos;
hembras y varones... De todo sé hacer.
Os diré los nombres... ¡Memoria maldita!
tendré que pensarlo, si lo piritmita.
Angela y Amalia; Beatriz y Pepita;
Arturo y Pepito; Enriqueto y Luis.
¡Qué diablo Luisito, y Amalia qué mona!
Arturo ya un hombre; Beatriz ya mujer.
¡No tengo bastante con una tahona,
aunque son los ocho de poco comer!
Si yo no tuviera más que mi destino,
como con la paga no hay para empezar,
me hubiera, hace tiempo, echado al camino
pues, para los hijos, no es crimen robar.
Gracias á que tengo una lira rota,
que suena á guitarra, de esos de Aragón,
y, ciego del Arte, cantando la jota
me pagan con creces mi pobre canción.
Compongo juguetes, hilvano zarzuelas,
y así, á duras penas, consigo vivir.
Hago seguidillas y hago cantinelas,
y escribo de todo cuanto hay que escribir.
Mi constancia es larga si mi ciencia es corta:
Yo soy una hormiga, no soy un autor.
¿Que el arte se muere?... ¡Ami que me importa!
¡Que luche el llamado á ser redentor!
¿Queréis que perfilé mi figura rara
después del retrato del ente moral?...
Soy bajo de cuerpo y feo de cara,
pero mi familia me encuentra tal cual.
Tenéis de mi vida el franco relato
á fuer de baturro, que nunca mintió.
No hay falsa modestia ni falso hay un dato
¿Que soy un cualquier?... Pues este soy yo.

JOSÉ JACKSON VEYÁN

